

Amar es saber esperar...

Benjamín Oyarzabal



Presentado por

Poemas del Alma 

Sobre el autor

Me llamo Benjamín Oyarzabal Arbaizagoitia, en internet edito con el seudónimo el brujo de letziaga. Soy nacido en el barrio de Gardea en Llodio, un 24 de abril de 1956. Diplomado en Enfermería por la U.P.V. y actualmente jubilado. Tengo concebidos una cifra superior a los tres mil poemas desde el año 2009 en que empecé mi andadura poética, pero en este libro que os presento, solamente edito algunas de mis obras.

Índice

Arrimado...

Mi absurda expresión.

Déjame escapar me dijiste

La heroína del paisaje.

¿Seguiré esperando tu abrazo?

¿Dónde estás amor? ACTO I

Explícame ACTO II

¡Qué amor tan grande contigo! ACTO III

Olvida tú si puedes. ACTO IV

Te soñaré por costumbre. ACTO V

¿Y quién dice que te olvidé?

Sólo te pido que me des una noche más.

Saudades

¿Qué será de ti?

Me cautivaste con tu voz.

Ahora soy tan poca cosa.

¿De qué adolecía aquella señora?

Mi corazón no entiende.

El mal del desgraciado.

Fue una ardiente rebelde.

Anatómica historia.

Una lejana cena.

Un día sin ti.

Un paseo con mi lástima.

Cuando te imagino.

Olvidar no se puede.

¡Ay, si vinieras!

¿Por qué tú y yo?

El viejo poeta del mar.

Luciérnaga.

Mañana de nuevo trataré de verte.

La ventana que nos separa.

Ausencia.

¿Qué estará pensando ella de mí?.

Así te extraño.

En un estado anormal diferente.

En un estado anormal diferente. (Continuación)

¿Podrá el tiempo darme más tiempo?

¡Qué triste quedó mi vida!

Arrinconado.

Nadie te sustituye.

¿Y qué hago entonces?

Vuelvo a mi portal viejo.

Hazme un comentario

Caminé al hoyo del oeste.

Frecuenté su prisa.

Nunca podré verte.

No era un juego.

A contra sino.

Es la voz de tu mundo.

Llévate mi edad.

En un bar anodino.

¿Dónde estarás?

Realmente no entiendo.

Duele escribir esto.

¡Ven amor, ven!

Visité tu locura.

¡Ay, corazón distante!

Todo es noche...

Cómo quitarle...

Amarillo

El último bolero que bailamos.

Y te amaré callado.

Arrimado...

*Arrimado al borde de un taburete de barra
y acodado al mostrador,
cansado de estar conmigo mismo,
e hincado cada noche al asco de lo indebido...*

*Decapito otro botellín de cerveza,
y ya no sé si mi aliento es afrodisíaco o a insecticida,
que entre-muere funerario
y hace que mi cuerpo quede inhabilitado...*

*Solo con mi esqueleto,
con mis venas e insectos en el cerebro,
un urbano bípedo
lleno de resacas, de estertores, y de nada...*

*Sin memoria que me hable, que me salude,
ya nunca nada ni nadie,
tan mudo y conforme, muriendo,
con el alcohol, desde hace ya mucho tiempo...*

Mi absurda expresión.

*Pasa la gente en la escena,
pisando la hojarasca seca del pésimo poema,
con mi expresión absurda,
trás ver que la tarde empieza a estar adormecida...*

*Porque la memoria nada renueva, ni recobra,
al arrojarme lejos de mi musa,
que en otros ocios celebra amores con demasía,
con muy ambiciosa mira...*

*Es de aquellos que tienen talento a la vista,
y yo soy una modesta medianía,
a la cual perdono por su loca arrogancia,
aunque un opulento la goce, y no yo que la idolatra...*

*Pues tengo una fortuna escasa,
lejos de la que ofrece a voz en grito su armonía,
y con la orquesta de mi fantasía,
clausuro para siempre con la musa mi poesía...*

Déjame escapar me dijiste

*Hoy quiero de ti, hablarte y hablarme,
de tu marcha desde mi paisaje hasta lo ausente,
perdida ya para todo y siempre,
como un deshielo rápido de la nieve, marchándose...*

*Te sostuve lo que pude, pero dejaste mi eje,
no sé bien para qué ni para quién, a lo mejor para nadie,
cuando te derretiste en mi mano leve,
y rotunda desapareciste, fuera ya de mi alcance...*

*¡Qué difícil es, ser el último en morirse!
Vivir hoy como si fuera mi última luna, es mi grave costumbre,
tras la angustia en que me ciñó tu trance,
donde mi vida ya se vistió de color otoño, siempre al oeste...*

*Déjame escapar me dijiste,
cuando abracé en el albor de tu viaje, tu súplica breve,
apenas audible en aquella tarde,
que fue un día terrible, aunque fuese limpio el aire...*

La heroína del paisaje.

*Un viento grande altera la tarde,
en la triste calle,
por donde pasea una caminante
en la soledad unánime...*

*Sin albergue,
algo que tampoco extraña a nadie,
es la heroína del paisaje,
con su cruz pesarosa que entristece...*

*Espero que no me mire,
pues nadie sabe lo que puede suceder,
pues su boca arde
de tanto desamor que puede ofrecer...*

*Su angustia se convierte,
en la sombra que alfombra lo que no florece,
junto a los automóviles,
algo más allá de la barra de los bares...*

¿Seguiré esperando tu abrazo?

*Eres como ese mar que expulsa las olas que le sobran.
Esa puerta que solo se puede abrir desde adentro.
Por lo que el tiempo del abrazo contigo
aun no ha llegado.
Está cerrado con candado.*

*Me duele la impaciencia esperando
en la sequedad de mi alma que sueña con tu río.
Como esa red que desea besar a una estrella
reflejada en su mar amado,
y la cual se aleja por el puerto
cuando la marea baja.*

*Pero yo, sobreviviré añorando tu beso,
soñando en tu nombre
que levanto andamios en el aire,
pisando los tejados del viento en la luz de la noche,
para verte tras la montaña, sobre tu luna
que me surte con su luz, en un deseo sensual por tu carne.*

*Pero al rato despierto
como lágrima caída por la mejilla del otoño
creyendo que, ya no merece la pena seguir imaginando,
en ser alguien que contigo nunca podré ser,
ya que tus ósculos me los pinta el viento
en una metáfora, donde conviven el poema y mi sueño.*

*Por lo tanto, tus besos seguirán cerrados
En lo real para siempre...
Con candado.
Pero...en mis sueños
¿Seguiré esperando tu abrazo?*

¿Dónde estás amor? ACTO I

ACTO I

¿Por qué este octubre que se acaba, me resulta cada año que pasa más triste? ¿Dónde estás amor? Extiende a éste loco tus manos clandestinas entre las rejas oscuras de la vida, esas manos calientes que entre conceptos azules susurraron nuestras historias habidas, y hoy se parecen más que nada, a un muro de ayer.

Estoy en una lucha sin plazo contra los tiempos de tu silencio, de tu amor prohibido, desposeído y preso, por una estrella acabada que dejó de darnos luz y brillo. Éramos amantes con dos inmensos corazones azules, tú y yo, amor..., tú y yo por el cielo de tu voz y de mi voz, al socaire, de aquel pergamino inventado por tu corazón de luz, y que el viento quiso escribir en su diario, de rosa poesía.

Hoy te vengo a llamar nuevamente cuando octubre oscurece mi calle, y una hoja mustia y doliente se desploma sobre esta carta, escrita a contra palabra, porque lleva mi acento más solo que la una, ya que le falta la contra voz de tu dulce acentuación.

¿Sabías qué, aun guardo la belleza que te robaba? Porque esa belleza era tu voz que me recorría suavemente el alma, y me acariciaba, y yo me la quedaba sin tu permiso. De este modo estarás siempre en mis versos, en la luz y en la sombra de cada poema, ya que el amor que se queda en la mente, no marchita del modo que se gasta el tiempo.

De todos modos te escribo en clave derrota, porque pienso que he fracasado al sentir que busco inútilmente lo que sólo existe en mis deseos más íntimos, en ese interior de mi paisaje amoroso, tan exuberante por la huella que dejó tu paso, por el entre mundo de mi vida a escondidas contigo.

Y que sepas, que por todas partes donde miro, existes, aunque ahora mismo esté en el afuera de tu voz, en el otro afuera del siempre contigo, pero tu recuerdo no se acaba, ni se me acabará nunca, perdurará siempre hasta la noche de mi ocaso. ¡Siempre contigo! ¿Lo recuerdas amor?

Explícame ACTO II

ACTO II

*Tú, eres el viento del allá
y yo, el poeta,
que no sabe ni puede callar,*

*en este lugar,
donde soy una llama olvidada
que a veces se apaga,
y pierde el interés por tu recuerdo,
pero que siempre se enciende de nuevo.*

*Explícame,
porqué habitas donde no vives,
en este lugar impropio
voz en reposo.*

*Explícame,
porqué apareces y desapareces,
si siempre estás,
y llegas y te vas...,lengua del allá,
resplandor del acá.*

*Soy tu secreto anónima mujer,
lo que es y no pasa,
lo insistente,
la luz que siempre me estalla
donde yo estoy ahora.*

¡Qué amor tan grande contigo! ACTO III

ACTO III

A veces,
intento llamarte
pero sé
que no estás ahí.

Cuánto quisiera
volver
a escuchar tu voz,

sentir de nuevo,
aquel impulso que guiaba
mi mundo soñador hacia el tuyo.

Con tus labios esperando ser besados,
haciendo castillos en el viento
en un juego lascivo.
¡Qué amor tan grande contigo!

Con aquellos versos
creados conjuntamente,
elocuentemente,
en el coro de los sonos
de tu leve aire.

Aire que entró en mi
sin yo saberlo,
y ahora va herido
por la playa y por la arena,
por mi sueño.

Dime mujer:

¿Será tu piel el agua?

¿Tu nombre..., el viento latiendo?

¿Mi corazón tu silencio?.

Olvida tú si puedes. ACTO IV

ACTO IV

*Qué cansado
es aguardar tu paso,
a tu mano que nunca enlace,
a tu voz que no alcanzo,
a tu poema al que espero en vano...*

*Desde que tú te has ido,
pierdo al tiempo
y su razón,
pensando en esa voz
que no volvió de su exilio.*

*No me perteneces
ya lo sé,
pero es que no puede ser
estar sin ti,
desapegada así, tan de mi.*

*¡Ay, anónima mujer!
Olvida tú si puedes, que yo no podré,
pues el amor está presente,
aquí trajeándose...
con tu recuerdo a cada instante,
desde aquel ayer...*

Te soñaré por costumbre. ACTO V

ACTO V

¡Ay, mujer!

Que actualmente eres...

*esa alucinación de un amor imperfecto,
de romper a menudo,
con aquello perdido de antemano,*

*de hecho, mi escribir tiene mucho miedo
con su encaje oscuro,
de consumir por libre decisión,
el no volver a hollar el mismo camino...*

*Pero a pesar de todo,
vivo muy dentro de un sueño fluido,
donde te espero,
allí, en la curva del deseo arrojado...*

*Y me asomo,
a tu mundo que no se ve,
cuando te llamo,
muy cansado, casi extenuado...*

*Y luego de pronto
me vienes a mi proceso de creación,
blanca, rosa, morena,
vulnerable
en la extinción de mi razón...*

*Y me acerco adónde no sé
con cada verso,
y empiezo otra vez de nuevo
quedamente.*

*Y seguramente
que te soñaré por costumbre,
sin fines,
así todas mis noches...*

¿Y quién dice que te olvidé?

*¿A dónde se fue tu mente cuando por otro me dejaste?
¿Adónde con aquellas olas que nos separan?
Olas que parecen que tienen alas que de mi te alejan,
más allá de todos mis poemas...
¿A dónde? ¿Ay, adónde?*

*Por ello, en este mar que nos ha visto,
navego con tu recuerdo ...con cada soplo de viento...
con cada soplo de vida...tus velas se me van...
con cada noche en blanco...mi añoranza...
son cientos de latidos de mar.*

*¿Y quién me dice que te olvidé?
Si allá, allá a lo lejos presiento tu luz perdida...
con una pulsación sigilosa ...
A la que casi veo
Casi... pero ya sin esperanza...*

"Hay cosas que si no las cuentas no existen"

Sólo te pido que me des una noche más.

*Sólo te pido que me des una noche más,
dame solamente de tu vida ese instante por favor,
una noche más de caricias y de pasión,
y que el latido de tu corazón
para siempre suene en mi como una canción...*

*Luego borraré mi desamor con versos y poemas,
con imaginarias eternamente largas,
solitarias, resistiendo al límite de la nostalgia,
en la cueva del rito opaco de la agonía,
con negras noches y negros días...*

*Pues fuiste piedra angular que mecía mi cordura,
dos cuerpos invertidos en la cama,
donde éramos el alfa y el omega, pura pornografía, ¿y hoy?
hoy descubro que para ti fue una mala pesadilla.
Que mi todo fue vecina de tu nada...*

*Y es que hoy se me parte el alma,
donde el cielo que veremos ya no será el mismo,
el tuyo, será un arco iris de colores,
y el mío, un choque de grandes asteroides
en el cómic de los desamores...*

*Y es por eso,
que sólo te pido que me regales una noche más,
pues llevo las venas y arterias abiertas,
no quedando ánforas vacías,
para llenarlas con la sangre de estas metáforas...*

¡Dame una noche más por favor, acaso será mucho pedir!

Saudades

*Me siento absurdo,
al ver como me pierdo en mi mismo,
con tu monótono recuerdo...*

*al que nunca consigo disipar,
y el cual me aprieta
como una cansina presencia...*

*También sé que tú te extravías,
dentro de ti misma,
mirando hacia mi orilla que desespera...*

*y con signo de nostalgia,
las horas nos acumulan su pesada carga,
entre las sombras desvaídas del tiempo que camina...*

*entretanto como si nada,
observamos impotentes como el reloj de arena
ya no puede darse la vuelta...*

*Y que somos dos viajeros
en una estación que no tiene andenes,
llamada "Saudades"...*

Comentario de autor: "Aquello que fue hermoso está lleno de tristezas".

¿Qué será de ti?

*Son tantos años ya,
bebiendo del pozo de aquella caricia,
del roce de tu carne nueva,
que hoy todavía, mi corazón por ti galopa...*

*¿Dónde estarás?
Gran portadora de alegría, mi droga,
mi sobredosis de belleza,
joven y alta, de boca larga, de porte vasca...*

*¿Qué será de ti?
Princesa de fuego despierta en mi cabeza,
que te entregué mi cuerpo, te lo entregué sin lucha,
a tus geometrías y prominentes formas...*

*¿Sabes que aun visito aquella plaza
que hoy está de ti vacía?
¿Y que gracias a tu recuerdo en mi sigue llena,
haciéndome tejer poesía?*

Por favor, envíame pronto una señal...

Me cautivaste con tu voz.

*Mi oído, siempre tomaba de tu preciosa voz
el cúmulo de tantos "te amo"...
a lo lejos, desde tu móvil de contacto,
de lunes a domingo...
sin poder acogernos, ni rozarnos...*

*Donde tu lenguaje sensitivo,
desató el nudo de mi pecho con tu amor vivo,
haciéndonos esclavos de un deseo,
pero sin las manos que palparan todo aquello,
sin mordernos el dulce fruto...*

*Eramos un poema desesperado,
con tu voz entrañable en pulsación y destino,
hacia mi vida literaria,
donde el relato era una mentira a medias
con todo el sentido del mundo...*

*O tal vez una media verdad,
imbuida al impulso vital que en la lejanía,
ampliara tu voz clara...
con tal energía supra desatada,
que juntara nuestra distancia en cada cita...*

*Y que sepas,
aunque ya sea una historia antigua...
que me cautivaste con tu voz, ¡Oh, maravilla!
y que aquí estoy bien dispuesto,
esperándote, esperándome...¿esperándonos?.*

Ahora soy tan poca cosa.

*Muy al fondo, tengo escrito tu nombre,
en un rincón de la mente,
con tu recuerdo, que cada vez es menos mío.*

*Lo demás, ya se sabe...
cuando escapaban hacia ti los versos
y yo era tu poeta.*

*Ahora soy tan poca cosa
que te cedí hasta las llaves de mi casa
y nunca llega tu visita.*

*Y en las noches de insomnio,
te sigo esperando,
a lo mejor perdiendo el tiempo,
porque ya estoy echando abajo mi ocaso...*

*Y es que te añoro tanto...
Que quisiera de nuevo volver a tenerte...
A besarte..., y amarte,
y que la piel del sol fuese tu cuerpo,
ese calor que me diese nuevamente la vida.*

¿De qué adolecía aquella señora?

A veces me cuestiono:

¿De qué adolecía aquella señora?

*Ya que fui reo de su intolerancia,
de mi temor y su circunstancia, por ser hermosa,
y a pesar de su rebeldía,
la amé entre turbulencias que el deseo agitaba...*

*Pero la relación era como una borrasca desatada,
propiciada por el factor sorpresa,
pues tras de cada tormenta, ella se trocaba en calma,
con la fuerza de su genio esfumada...*

*Hasta que un día se despidió con una carta
dejada en la colcha de la cama,
la cual estaba escrita con una estructura loca,
y en permanente refriega...*

*Me abandonó sin nobleza,
a mi suerte adversa y en amarga desventura,
enseñándome en su marejada,
dónde se iniciaba el amor, y dónde se acababa...*

Mi corazón no entiende.

*Mi corazón no entiende
que me abandonases de esa manera,
segura y orgullosa
sin que tu sonrisa se borrara de tu boca...*

*Te fuiste sin destino, pero excitante,
para ser como un ave libre,
que vuela en busca de un nido impresionante,
donde reluzca su oro cada tarde...*

*Y me corre la vida tras de tu huida,
cuando veo que mi tallo se ha doblado levemente,
y que la epidermis ya me luce arrugas
mientras hago solitarios en un bar de mala muerte...*

*Las saetas de los relojes dieron ya muchas vueltas
y los días se escurrieron por sus esferas
en un éxodo hacía mi ocaso,
en una travesía errática con tu viejo recuerdo...*

*Y noto que en las tardes con sol siento frío,
un frío cansado de tardes sin nadie,
de días sin tu nombre,
tiritando en la penumbra helada de tu silencio.*

*Pero a pesar del tiempo pasado sigo esperándote,
por si un día te apetece buscarme,
lejos de la cúspide,
en la cueva austera de éste hombre triste...*

El mal del desgraciado.

*Ya es otro tiempo, hoy solitario, ya es de piedra mi asiento,
ausente de cuidado, aburrido, así tal me siento,
aquí descendido en el suelo,
dirigiendo la mirada al confín de lo obscuro...
Dando adiós al placentero gusto,
a dejar de envidiar tu rostro que un día fue bello,
y colocaba mis flores en tu tiesto, y luego brotaban en tu lecho.
¡Oh Dios! Desde entonces cuánto desconsuelo...
Ya es otro tiempo, hoy solitario, ya es de piedra mi asiento,
lánguido, de un amor antes feliz, hoy muerto,
expirando ya entre mis labios, tu nombre y tu acento,
agitado por el llamado mal del desgraciado...
Aquí parado, en amargo duelo,
con la mente recordando toda mi felicidad de antaño,
que fue paloma y de mi corazón ha volado,
por eso mismo escribo cosas de los tiempos del No-Do...*

Fue una ardiente rebelde.

*Fue una ardiente rebelde,
que entre las sombras supo moverse,
malévola inconvencible,
y muy dura por impulso de su mente...*

*Yo le fui obediente,
estando en su vida sumisamente,
pero sin aliciente,
veía como el amor se pierde...*

*Ella se gababa el aire,
con su lujo y pecado incesante,
muy severamente
en nuestro vivir inhabitable...*

*Y hubo un después,
de cómo quedarme, y cómo irme,
hacia una muralla fuerte,
más allá de su vida y de su muerte...*

Anatómica historia.

*A esta anatómica historia,
le faltan manos, pies, cabeza y poesía,
siendo esto consecuencia
de imágenes advenidas por tu ausencia...*

*Es como el agua que rodea,
a una fortaleza sin entrada ni salida,
sin ver la realidad de la vida,
por la angustia que suscita la melancolía...*

*Es vivir con la inexistencia,
de lo que ardió y no está, y es ya elegía,
sin tu luz a mediodía,
ni tu anocheecer después de la lluvia...*

*¡Qué fatal ayuda! la memoria,
que va de aquí para allá por la cama vacía,
sin pizca de misericordia,
escribiendo la anatomía de nuestra historia...*

Una lejana cena.

*Una lejana cena indiscreta,
con su vestido aquel en mí se manifiesta,
recordando aquella maravilla,
cuando el tiempo ya se ha ido, que no retorna...*

*Allí se detuvo mi memoria,
como un relámpago de amor al que se mira,
y que me costó la estima,
pues eléctrica me resultó su partida...*

*Estuviste sentada en mi mesa,
y desde entonces se hizo mío tu pan cada día,
con tu imagen que aun me habita,
tras tu despedida e irte a alumbrar otra alegría...*

*Por una callecita apartada,
con otro hombre familiarmente ahora pasea,
pero sabe que ya no alumbra,
aunque mi ignorar todavía la preserva...*

Un día sin ti.

Un día sin ti...

*Es sepultar mi inteligencia,
tras la ausencia
de una conversación magnífica,
contigo princesa...*

Un día sin ti...

*Es ver a la tarde caer desolada
en un poema sin rima,
sobre una hoja de papel descontenta,
sin fuerza para la vida...*

Un día sin ti...

*Es pisar una atalaya de tristeza,
que me convoca
como hielo que quema,
y se me echa encima la penumbra...*

Un día sin ti...

*Es como un poema grisáceo al alba,
tener sin sol el alma...
Es la ceniza malparada de mi palabra,
y su paz desanimada...*

Un paseo con mi lástima.

*Duermen ya las calles un sueño de bares,
de historias sin perdones,
amuebladas de absurdos chismes y rumores,
con la tristeza en sus colores...*

*Veo sus paredes pálidas y frías, demenciales,
tan pobladas ya de almanaques,
y del pulso de las noches, desengaños y adioses,
en la estación de los viejos trenes...*

*Paseo con ojos metidos en edades,
entre los coches aparcados por todas partes,
temeroso de un traspies,
y asistiendo a la huida de imágenes...*

*A las eléctricas corrientes,
las voy hablando con lenguajes de luces,
cuando los aires invernales,
en sus movimientos me rozan muy capaces...*

*Persevero en modales posibles,
de dar significado humano a tantos bravucones,
que en su día se creyeron como dioses,
pero sé quien son ustedes...*

*Y cae la niebla entre los árboles,
mientras pienso en aquel amor de todos los instantes,
a la que deseo querer como entonces,
pero dramáticamente, se ausentan de mi sus carnes...*

Cuando te imagino.

*Cuando te imagino,
el tren de mis sueños me lleva hasta tu destino
esposado en un vagón con mil cadenas de recuerdos
y entonces te escribo este poema sobre tu sol extraviado.*

*Cuando no te tengo,
recorro las callejuelas estrechas de mi aldea
visitando sus bares oscuros en la nostalgia de mil noches,
entonces visiono tu imagen en mi memoria
y me tomo unas copas intentando olvidar tu ausencia.*

*Hoy es el día
que aún te sueño y no te puedo olvidar.
Amarte es saberte esperar,
poder arrancarte un día tu flor,
incluso cuando no te quede nada de tu bello rosal.*

*Espero que cuando mires por tu ventana pienses,
que allí en la cueva de una aldea lejana
te estará esperando este brujo de letziaga
con su corazón partido y la puerta entreabierta.*

*Entonces..., si vienes no habrá mejor momento para morir,
ni mejor instante para un nuevo amanecer;
y solo pensaré en amarte para volver a revivir.*

Pues...¿Sabes?.

Sigo sin poder olvidarte.

*Pero yo sin consuelo te seguiré esperando
con mi crucifijo negro frente a un espejo roto,
imbuido en el vacío de tu recuerdo.*

Te esperaré siempre, siempre siempre...

*Hasta que los latidos de mi pulso
dejen de sentirse en las arterias de mi sangre...
hasta la muerte.*

Olvidar no se puede.

¿Cómo construyo el poema de lo que siento por dentro?

*Cuando la esperanza de verte
es como una luciérnaga
que unas noches se ilumina y otras se opaca.
¿Cómo puedo describir este sentimiento?*

¿Será?.

*Viajando mi alma con lo imaginario,
volando muy alto
sin brújula, sin tiempo, sin lastre,
en tu busca y sin rumbo en el horizonte,
con la noche por donde nunca amanece.*

¿Será?.

*Cerrando los ojos,
pensándote hermosa incluso cuando duermes
y deseando que las noches sean tiempos
que no sepan contar los relojes,
tiempo que nunca termine.*

¿Será?.

*Soñar con la noche que vuela sin quedarse
siguiendo tus ojos negros como destino,
mientras en el vuelo con el frío de tu silencio
se me congela el tiempo
y se me pierden los años.*

¿A lo mejor será?

*Que no hay nadie en la noche
pero es como si estuviera el beso de tu alma
porque olvidar no se puede.*

¡Ay, si vinieras!

*Cuánto diera
por saberte en mi choza,
lujo de ojos,
y con ríos de luces en tus dedos.*

*Cuánto diera
por esos pechos tan hermosos
y tu sonrisa en máximos.
Arquetipo sostén de mi deseo.*

*Cuánto diera
por tu ligero rubor de beso,
para mi un imperio
donde quiero mi cautiverio.*

*¡Ay, si vinieras!
Ábreme todas las puertas.
La que te oculta el amor y la felicidad
y la que te da mi vida.*

¿Por qué tú y yo?

Siento que una luz me persigue.

Es totalmente silenciosa.

Siempre me escucha y se calla.

Presiento que está henchida por un deseo.

Explosionar con el azulado cielo

aguardando a mi corazón.

Me ilumina por un túnel de luz,

pendida a los hilos de un silencio blanco.

Subo el volumen, pero no la escucho.

Un corazón rojo y un corazón blanco,

están soñando

con el fogonazo eterno del amor.

¿Por qué irá la dicha con el penar?

¿Por qué el reír con el llorar?

¿Por qué tú y yo?

El viejo poeta del mar.

*Ante su mar,
el color rojo del atardecer
se hace arrogante,
cuando el viejo poeta se muere.*

*A través de su playa con ojos,
el coágulo del sol
ha poseído
el último verso de su mano.*

*El agua le arrastra,
las perlas del cielo llovidas,
sus ritmos y cadencias,
los sueños con heridas...y sus poemas.*

*Pero no...
su mística esperanza
de abrazar,
su alto deseo de volar... siempre con ella.*

Luciérnaga.

*Su luminiscencia me causó
una alegría inusitada,
y su estar sin esperanza
se me enredó
en una oculta relación.*

*Apenas tuve tiempo
de verla un poco,
y no tomé la medida exacta
de su belleza,
por su luz inesperada.*

¿Y sabes qué?

*Me dejaste
una sensación fosforescente
cuando te apagaste de repente,
amándome
tan tenuamente.*

*Y en la memoria de mi corazón
siempre estarás encendida
y muy escondida,
luciérnaga
con brillante de poesía.*

Mañana de nuevo trataré de verte.

*Vuelvo sin que nadie se entere,
por el pacífico camino junto al estanque,
con mucha fe y con aliciente,
y aunque tú duermas ya lo sé, yo te velo siempre...*

*Pero me concurre ya la noche,
llena de una gran tristeza apenas explicable,
que va con mi dolor, inútilmente,
el cual ya estaba ayer, y que hoy me persiste...*

*Cuando llueve indescifrable,
y apenas sé que estás, con la lluvia puede ser,
a la que miro su leve cauce,
que me dice cómo quedarse y cómo irse...*

*Ya me alejo lentamente,
más allá de tu piel, de tu vida y de tu muerte,
mañana de nuevo trataré de verte,
pues tengo tu amor transfigurado en el estanque...*

La ventana que nos separa.

*Estoy tras una ventana acristalada que te refleja,
que te siente cercana y caudalosa,
y que me separa de tus labios de suavidad sonora,
como un río distancia a cada ribera...*

*De hecho a veces te oigo cantar en la noche clara,
con tu voz de súbito escuchada,
y luego te callas cuando el mercurio de tu sexo se eleva,
tras de una abundancia abusiva...*

*Y entonces se me va subiendo la sangre por la cabeza,
como lo consigue la buena cerveza,
al desear poder alcanzar tus senos y piernas
y solamente puedo mirarte desde mi claustrofobia...*

*¡Ay, dama extraña, de ti misma!
que te acercas inmensa a mi ventana llovida de congoja,
a esta ventana carcelera que de ti me aleja,
mi hembra de impúdica belleza...*

Ausencia.

*Hace tiempo ha, que de ti nada sé,
pero si sé, que aun te quiero...
y es que, no puedo apagar tu estrella cuando te pienso,*

*y ahora estoy así,
en un vuelo errante como un cisne perdido
que no tiene estanque ni lago,*

*y voy buscando tu voz en cada hoguera,
en cada verso y su fuego,
porque te fuiste calladamente como el humo.*

*¡Ausencia, ausencia!
Te escucho ausencia en todo lo que suena
y en todo lo que huele,*

*como el perfume de tu rosa que me empujó
a quererte como a ninguna otra,
amor sin duda,*

*y es que tu recuerdo
no es como una azucena que muere
sino como el rosal que cada primavera revive,*

*y el tiempo que pasa y pasa, y sin embargo yo te espero
con mi alma desventurada que calla
y que te ama.*

*Con mi corazón que tiembla en su estancia herida,
vena y arteria adentro enamorada
con huella cárdena.*

No sé si la espera

*es una penitencia encallada que merezca un cielo,
pero tampoco merece un témpano de hielo.*

*Ausencia, en una metáfora de quebranto en el lamento,
de un sentimiento que me habita
con sabor a pesimismo.*

¡Ay ausencia con agonía, tu ausencia!

¿Qué estará pensando ella de mí?.

Camino por mi calle, pasando el rato, sumergido en los adentros de mis paisajes mentales, mientras nieva y nieva de una manera copiosa, silenciosa y fría, cuando en mi utopía de macho insatisfecho, imagino la mirada de unos ojos perdidos a los que en realidad nunca les encuentro, y que se conjuntan de maravilla con su cuerpo de mujer atractiva y elegante, conformando un prodigio de viviente escultura donde la nieve ya cuajada se mezcla con su candor apasionado, mientras que yo le consumo vehemente todos sus flujos sensuales y prohibidos... Inmerso en ese devaneo erótico, voy deambulando como abstraído sabiendo que mi voluntad vive en una espera continua de su llegada, una espera que se me hace eterna, y lo cual puede que sea debido a mi personal entelequia...

Cuando de repente escucho que alguien me pide fuego para encender un cigarrillo, es una voz cascada y adormecida como esa que tienen las mujeres que fuman en demasía. A primera vista percibo su feminidad, que habita dentro de una mujer alta que vuela por encima mío sobre unos botines con tacones que me dice que son italianos, cuando la digo que los puede estropear por estar ya muy calados. Y seguimos conversando escuetamente sobre el frío que hace y lo mucho que está nevando, con palabras y gestos en la esquina de la calle.

Es entonces que la invito a tomar un café caliente en la cafetería de enfrente. Entramos y comienza a quitarse el abrigo muy despacio mientras da una última bocanada al cigarrillo que lo tiene a punto de extinguirse, y el tiempo se me paraliza cuando descubro en el escote de su vestido el canalillo estrecho donde aterrizan mis ojos y un tembleque erótico me recorre toda la mente.

El negro intenso y liso de su cabellera, y los movimientos de labios que me hablan desde el otro lado de la mesa van acompañados por unos dedos largos que me hacen ademanes como los pianistas, y unos ojos negros pegados a su cara consiguen que me asuste y me estremezca... Es una mujer espectacular, inalterable, impasible, indescifrable, con unos pómulos prominentes que parecen esculpidos por el mejor artista y por debajo unos labios gruesos y sensuales, lo que hace que mis miedos sigan intactos, como al principio.

Intuyo que algo misterioso duerme más allá de lo visible cuando su mano enciende otro cigarrillo con el mechero que le ofrezco. Mantengo la cabeza erguida para disimular mi nerviosismo, pero me sobresalto cada vez que me dice algo y hasta mi inteligencia se esconde y se queda fuera de juego y de cualquier uso, ante la fuerte personalidad que desprenden tanto su silueta como sus marcadas facciones. Lo intelectual es lo mejor que tengo y no me sirve para nada, porque es como si ella hubiera roto la punta de mi lapicero mental para dejarle roto y fuera de servicio.

El tiempo va pasando entre las ondas del humo del tabaco que hacen una mezclanza con el aroma a café que vamos degustando a pequeños sorbos, sin tener entre medias una conversación que pudiera ser relevante, pues la verdad es que sigo casi sin hablar obnubilado por la geografía anatómica de la dama de museo que me acompaña y que provoca la admiración de algún indiscreto que habla en tono secreto con otros habituales de la cafetería.

Ella mira más tarde la hora en su reloj que lleva un broche plateado con accesorios de pedrería que me llama mucho la atención y me dice que son más de las 22 horas, y que tiene que irse. La acompaño hasta la salida tras darnos un par de besos en las mejillas e intento atrapar en ese minuto largo de la despedida todo lo que he visualizado de ella, almacenarlo y digerirlo, ya que sé que la estoy perdiendo, que se me va, que se me escapa.

Y se va, claro que se va..., y la sigo con la mirada parado como un muermo a la puerta de la cafetería, y tengo ganas de correr hacia ella pero no puedo, y gritar su nombre que me dijo antes de emprender su vuelo, y llamarla, pero me reprimo como un memo.

¿Será esa mirada la que buscaba? Caminábamos por sentido contrario en un cruce de caminos cuando nos encontramos al azar en esa esquina de mi barriada, y ahora en soledad y de vuelta a casa pienso hasta en su sexo de forma única y excepcional, en hacerla el amor con la pasión más intensa, pero ingenuamente me pregunto: ¿Qué estará pensando ella de mí?.

Así te extraño.

*En la reiteración de mi mente,
vive una interrogante...
la cual se afinca imperturbable,
con el resto de sombra que a ti pertenece.*

*Y al caer cada tarde
me resulta un concepto abstracto,
donde soy... y estás,
en un engranaje de repetición.*

*Es un blanco sombrío,
vulnerable a lo negro de mi destino...
entre mecanismos conectados a un gran vacío,
y la visión asimétrica de lo pasado...*

*Y así te extraño, en silencio,
hurgando en el fondo del pensamiento,
en lo ambiguo sin remedio,
y prisionero de un futuro sin tu aliento...*

En un estado anormal diferente.

ACTO I

Estoy pusilánime,
pasando la noche en vela, tan estúpidamente,
tomando leche con achicoria soluble,
y en un estado anormal diferente...

Cuando con sedienta sangre,
alguien se acerca a mi ventana disponible,
por donde poder echarse,
abarcando todo mi espacio irreprimible...

Es una bruja visitante,
que de pronto me aturde, y me invade,
y me repasa la mente,
con su materia que no se detiene...

Inopinadamente,
me transformo en su contra parte,
pero no lo suficiente,
al tener un apático orgasmo irreverente...

ACTO II

Pero me arregló la noche,
en mi estado anormal y diferente,
esa guapa que pasó por mi, como una ola que rompe,
y luego nada, tras perderse y esconderse...

Se fue a cabalgar encima de una nube,
para no perder la costumbre,
tras darme un buen instante como único presente,

con su alborote lleno de coraje...

Fue todo tan evidente,
que estuve en ella, y en ese estar tan sublime.
¡Ay bruja imprudente!
que nuestro vaivén no fue en vano, pero si terrible...

Que me arreglaste la noche,
y no con el éxtasis, sino con tu magia ardiente,
para llegar adónde,
a violarme sin cortejo en mi cama indecente...

En un estado anormal diferente. (Continuación)

ACTO III

*Al día siguiente,
a la memoria su recuerdo le extraje,
queriendo manejar lo que ocurrió de un modo simple,
ubicándome así donde me corresponde...*

*Pues uno es sensible y no entiende,
a la sangre que me adhirió y que fue en combate...
Tal vez fue un acto irremediable,
pero ese trance se me quedó grabado por siempre...*

*¡Ay, de la bruja de hueso y carne!
de manos y de piernas, de cuerpo grande,
de senos duros al aire,
a la que llené de mis sales, y no hubo límite...*

*Ahora cabalga ya en una nube,
pero mi mente aún se descontrola, se contamina y se yergue,
con la bruja que me transgredió en lo que urge,
en la hondura infiel de aquella noche...*

ACTO IV

*Hoy mi vida sin ella se destruye,
ardiendo como un cirio al compás de la sangre,
cuando el espejo no esconde,
los rasgos de mi vulgaridad que nadie sabe...*

*La pira me arde inextinguible,
con su pábilo trascendente que lo aviva en vorágine,
un continuo estar de llama y lumbre,*

como un zipizape recurrente que en mis venas arde...

*Y vivo quemado muy grave,
en la hoguera de aquella pasión incontrolable,
de bruja viciosa fue su carne,
y que tras saber de ella, ya no quiero salvarme...*

*¡Vuelve bruja a mi, vuelve!
a las horas nocturnas que nos vieron en combate,
y hazme de nuevo alguna llave,
que yo me dejo, ya sea de yudo, o sea de karate...*

¿Podrá el tiempo darme más tiempo?

*Siempre espero el momento de tu regreso,
ya queda muy poco tiempo,
pues la noche avanza con su frío y su viento,
y mi cuerpo no está junto al tuyo...*

*Así voy cumpliendo el horario,
abriendo los ojos y observando el camino de tu retorno,
para verte amiga mía, en tu cuerpo imaginario,
en mi libro no terminado...*

*¿Podrá el tiempo darme más tiempo?
Quizás sea una estrategia de mi pensamiento a lo absurdo,
al intento de poder estar contigo,
aunque sea en desconcierto y decirte lo que siento...*

*Y en estos versos no te tengo,
porque te escondes de mi, como una estrella que no da tiempo,
y es que te necesito en cada momento,
porque has de saber, que en mi mente cabe todo tu universo...*

¡Qué triste quedó mi vida!

*Fue el broche final más triste,
aquel ruido de una cremallera, de tu maleta su cierre,
que rompió al instante mi semblante,
tras mucha vida contigo, al acabarse tu lumbre...*

*Ya lo demás, no importa que me falte,
pues me quedé en el páramo de tu ausencia disconforme,
en mi cama pobre que me advierte,
de que moraré en la agónica ley, de la gran pesadumbre...*

*Fue el broche final más triste,
aquel ruido de una cremallera, de tu maleta su cierre,
y lo que fue ilusión se hizo cadáver,
aquella tarde que el silencio fue nuestro lenguaje...*

*¡Qué triste quedó mi vida! ¡Qué triste me la dejaste!
Pero nunca mi amor se te olvide,
que te amaré hasta que me adquiriera el seno de la muerte,
a pesar del mal golpe que me asestó tu viaje...*

Arrinconado.

*Arrinconado con un vaso de aguardiente, oscuro y melancólico,
estoy dando de baja a mi subrepticio teléfono,
junto a esta soledad que me trasciende, hasta mi corazón necesitado,
que desvincijado de tu amor, no puede hallar el sosiego...*

*Y de mientras en la calle, suena la lluvia tediosa,
orquestándose su música en mi mente, como una ácida mordedura,
que me enardece enemiga a embriagarme,
para mortificar cada vez más, la úlcera de mi duodeno...*

*Por lo demás, aquí estoy, en el ahora de lo obscuro,
parado y sentado al descubierto,
ya vacío, desfigurado de ti, amiga de aquel tiempo,
como un centinela anochecido, sobre la mesa amorosa de tu recuerdo...*

*Si. Estuviste aquí, en este sitio modesto,
cuando me injurio a mi mismo, porque estoy por dentro alcoholizado,
sin poder encontrar un antídoto
contra la ocasión que perdimos de vivir unidos de la mano.*

Nadie te sustituye.

Me quedan en la mente...el placer de tus dejes,
tu fonética entreabierta...como regalo que me nutría muy lentamente,
el postrero y lastimero beso... aun flotando inmensamente,
y cada verso que te mira...cual se mira lo que se aleja eternamente...

Y en este contexto sosegado...se precipita por el río la corriente,
que me envía su rumor... que nunca se disuelve.
Al igual que palpita y se oye todo acento, todo... lo que voz tiene,
y en el sonoro espacio de poniente...tu espíritu radiante siempre permanente...

Y es que oigo cantar al recuerdo...a través de mi vida tu viaje de muerte,
como la mar que llena sus ánforas de los ríos...mientras las olas se retuercen...
¡Ay del mundo que me puede!...como mi amor que nunca te vence,
y se me prende el lenguaje...que eleva mi poesía a lo salvaje...

Todo es en vano, pues la memoria me oprime... mientras visiono aquel último instante,
que siempre a la mente me viene... y entretanto vivo de forma delirante.
Por ello, mi ser se consume...se obscurece y se desvanece,
cuando tu pérdida me invade...y nadie te sustituye.

¿Y qué hago entonces?

*Me surgen en la mente,
los pasos incorpóreos de la amiga que se fue,
a los que borra la blanca nieve,
y una bruma espectral que hace callar la noche...*

*Pasos que provienen de un lugar donde nunca estuve,
no son de vuelta de vacaciones,
son pasos que caminan y se acuestan conmigo,
como un sueño inservible...*

*Es un sino incurable,
al cual sufro, son pasos que no llegan a encontrarse,
como un fuego que no encenderé,
lo que me circunda y nunca dice mi nombre...*

*¿Y qué hago entonces?
contigo a la que me ofrendo diariamente,
y que humanamente,
es un estado que da juego a la muerte...*

Vuelvo a mi portal viejo.

*Vuelvo a mi portal viejo,
donde un día amé de noche, a los ojos de tu cielo,
tejiendo tu amor, para un futuro proyecto,
gravitando, sin peso en la mente, en tu estado enamorado...*

*Pero hoy vuelvo a tu recuerdo, con frío ya en el cuerpo,
para escribir mi existir desesperado,
cuando en mi calendario se añora con pesar, aquel tiempo pasado,
que nos transformó, en flama de amor flotando...*

*Si...hoy vuelvo a mi portal viejo,
al crepúsculo que me sacude, confidencial y pensativo,
taciturno, sin hallar consuelo,
con los ojos vacíos, ocultos, mirando al suelo...*

*Y aquí regreso donde muero y existo,
cuando la vida me ha escogido otro tono, y tu azul ya lo tengo borrado,
viviendo otro color, a lo oscuro del quebranto,
mientras espero que la mano sin tacto, nos junte en el misterio blanco...*

Hazme un comentario

*Hazme un comentario,
aunque se pierda, en un instante a mi lado,
o se vaya asustado, muy alto,
por un costado del cielo, a la casa de Cupido...*

*Haz un escrito,
en mi viejo libro, por ti abandonado,
o en la esquina del folio,
bajo el último verso, que allí está aburrido...*

*Y si lo haces, firma por favor con tu seudónimo,
que será visto en mi prólogo.
Y entonces... ya no habrá día distinto,
al tiempo que se nos quedó, en mitad de nuestro libro.*

*Haz un comentario,
aunque se pierda, debido a mi miedo,
y por la calle que piso,
disimularé como si nada hubiese ocurrido...*

Comentario de autor: Nuestro camino de amor fue hermoso, hasta que yo me perdí en él, pero en cambio tú, encontraste una salida...

Caminé al hoyo del oeste.

*El aire no se me esparce,
y tú instalada en un cuerpo desastre,
que no entiende
la sed que padece mi sangre...*

*Fue inútil mi arte,
que un día tuve a bien regalarte,
hasta el instante rebelde,
que tus hormonas alquilaron otra mente...*

*Y tu escapada al límite,
se escudó en un silencio sin dejar clave,
enigma notable,
como una caja de música que no se oye...*

*Aunque por otra parte,
abrí la psique y a su afuera me encaminé,
hacia al hoyo del oeste,
penitente, a un lugar que por ti pospuse...*

Frecuenté su prisa.

*En esta hora de nubes bajas,
camino hacia su plaza... desde entonces encerrada en sí misma.
A su fuente del llanto...que tanto dolor destila,
y que la reclama con su hilo de agua.*

*El pueblo a su manera...es de aquel tiempo y de piedra.
Y la razón de este poema,
es que la soledad me aborda... por su inmensa ausencia.
Una diaria inquietud que me acosa.*

*Y pienso en su postrera estadía...en suprema desgracia.
¡Ay pobre vida! Un día desaparecida.
Que todo nos pasó oyendo la canción que no querías,
mientras te ofrecía la salud mía.*

*Frecuenté su prisa...en la escuela de la vida,
su cabeza loca,
cuando el rayo del sol moría,
y se iba su tiempo... a una esfera supra divina.*

Nunca podré verte.

*Qué duro es quererte así, de este modo,
desordenando el tiempo
que me recuerda tus movimientos
ahora deshabitados...*

*Créeme...
que no entiendo qué hago pensándote,
en el empuje de éste anochecer
que estoy con otro ser.*

*Yo...que no sé fingir,
cada vez que tu espíritu inaprensible,
revive hablándome
de que jamás ya, podré verte.*

*Y se descubre mi mente,
sin saber cómo vencer a este amor ausente,
que suena a recuerdo patente,
en un pentagrama con su acorde a lo triste...*

No era un juego.

*Eres el recuerdo,
de lo que fue un amor atrevido,
caliente y húmedo,
mi confidente llamándome amigo...*

*¡Ay, tu voz! la lengua de Eros,
y tu sutil veneno,
la poción que nunca se contuvo
a mi propio deseo...*

*No era un juego,
recoger y envolver tu tiempo,
a la vez ensayando,
el meter mi lanza en tu fuego...*

*Hoy me acomodo,
al recinto de tu abrazo retenido,
donde otro cuerpo,
no conseguirá borrar tu pasado...*

A contra sino.

*A veces no edito,
porque cada verso, me parece un invento.
Indeclinable destino,
del capricho de un encanto femenino...*

*Y se van al olvido,
del día que no acaba, del poema incompleto,
mentira y juramento,
de mi voz que ya no escribe, en algún momento...*

*Es lo que yo amo por recuerdo,
un color, el color vago y cierto de mi sueño,
y se me disuelve en el tiempo,
en aquel nunca más, y en todo aquello...*

*Un amor, que era rosa, que era bello,
de un corazón inquieto,
al que dí un tratamiento mágico y discreto,
que estuvo conmigo a contra sino.*

Es la voz de tu mundo.

*Es la voz de tu mundo,
un aliento puro con un cuerpo nuevo,
que me llega íntimo,
inmenso de cielo, a mi aposento...*

*Es en tu viajar eterno,
que me vienes y no te encuentro,
con tu sordo murmullo,
hasta que la noche se mete en mi lecho...*

*Es entonces, en mi oscuro recinto,
cuando siento una ilusión mental, que se abre paso,
con tu recuerdo que se me enlaza apretado,
cerrándome cada párpado...*

*En mi hondo reclamo,
te creo un atajo, de lo irreal a lo humano,
y en su reflejo, tu beso en revuelo,
advenido de tu Cosmos, con todo su destello...*

Comentario de autor: Cuando imagines algo no tengas miedo a escribirlo...

Llévate mi edad.

*Llévate mi edad,
con la sombra de tu saeta,
que yo bajaré cobarde la mirada,
al vino de mi mesa...*

*Ciérrame la puerta,
y llévate la historia de mi tristeza,
que yo al darme cuenta,
te escribiré un poema que fenezca...*

*¡Ay, de qué forma!
Jugabas con la fuerza de mi entrega,
como el glú-glú del agua,
donde el pudor nunca se estancaba...*

*Cuántas cosas que ya no están.
Ni siquiera tu morfina, medialuna blanca,
yo, que fui abeja,
en los grandes panales de tu boca...*

*Llévate mi edad, y mi ciencia,
a mi extensa literatura, junto a su palabra,
que ya no me importa,
la futura vaciedad...de la vida que me resta.*

En un bar anodino.

*En un bar anodino,
estoy conversando un rato largo,
con lo que hallo,
ya sea palabra o arrebató...*

*Tan borracho de tiempo
y de mal vino,
que por eso escribo
con el maridaje del olvido...*

*Y al hueco redondo exclamo,
llenando el vaso,
que a todo punto suspensivo,
sin nombre le concibo...*

*Pues solo pienso,
en mirar siempre directo,
a este dolor imposible de habitarlo,
a mi copa, cauce del pasado...*

¿Dónde estarás?

¡Qué ciego fui!

Fértil flor de mi arco iris.

¿Qué será de ti?

¿Porqué te escondes de mi?

¿A quién posees?

Con tus pinturas y pinceles,

en tu cielo de placer.

Y yo aquí, sin tener tus artes.

A quién tus colores le haces,

así en trueque

instrumento de mis males,

amarga suerte.

Que te muestras a ríos y valles

con tu paño resonante,

tan rica en ofrecer tus favores

a tantos amadores.

Si estar contigo pudiese,

te crearía siete efectos visuales,

pixeles y resoles,

como un hercúleo gigante.

¡Joder! ¿Dónde estarás?

Realmente no entiendo.

*Mi corazón no entiende
que ayer me abandonarás de esa manera,
cuando mi boca era un tierno ramaje
donde anidaban tus besos ardientes.*

*Realmente no entiendo
que ya no estés,
cuando elegiste ser avecilla libre
para volar en busca de otro nido más alto.*

*Y el tiempo que fue pasando (...)
y qué extraña
que se ha vuelto mi existencia
acompañado por la soledad del verso dolido.*

*Las saetas de los relojes dieron ya muchas vueltas
y los días se escurrieron por sus esferas
en el éxodo hacía mi ocaso,
en una travesía errática con tu recuerdo.*

*Hoy tengo momentos que me duele hasta el alma,
cuando veo que mi tallo se ha doblado levemente,
y que la epidermis del tiempo luce arrugas
en su viejo epitelio.*

*Y notando que en las tardes con sol siento frío,
un frío cansado de tardes sin nadie,
de días sin tu nombre
tiritando en la penumbra helada de tu silencio.*

*Seguramente...
que sentirás algo bueno con mi recuerdo.
Por eso te lo digo en verso o en prosa,*

que te espero...

*Por si un día te apetece buscarme
lejos de la cúspide...
en la sencilla y austera magia de mi cielo,
en la cueva sublime, de éste brujo de letziaga...*

Duele escribir esto.

El mensaje amargo de un adiós.

El último escrito.

Mi escenario patológico.

La mueca, de este payaso sin público.

Mira que es triste.

Mira que duele,

este dolor que nunca se duerme

en el silencio impasible.

Duele escribir esto.

Anochecer de una carta al pecho.

Mi corazón arrancado

por un despecho.

Un dejarse llevar por un olvido declarado

en el mirar de un calendario,

nada esperanzado

y huérfano por un amor desaparecido.

¡Ven amor, ven!

*Eras la voz
que nunca salió de la sombra
de una telefonía.*

*El acabo se
de algo excitante
que fue quizás,
como un flash determinante.*

*Y ahora...
lloran los números borrados,
tu nombre,
los pedazos de tu recuerdo,
tus mensajes,*

*y por ello
te pido,
que no rechaces los sueños
por ser sueños.*

*Y vengas
nuevamente a volar
por este cielo infinito,
lejos de lo posible y de lo conocido,
a mi espacio lejano,
y sin tocarte
volver a sentir tu voz.*

*¡Oh amor!
Dame tu libertad
para mirarte siempre,
y sin prisa amarte despacio,
hacia lo más alto*

*en la vida del viento,
ingrávidos
tú y yo.*

¡Ven amor, ven! (...)

Visité tu locura.

*Acariciaba tus prendas íntimas
en la estancia
y te buscaba en ellas,
al igual que soñaba las tormentas
que sin reservas
siempre me ofrecías,*

*y luego,
tumbado sobre la cama
recordaba
nuestras citas nocturnas,
tan tórridas ellas,*

*eran encuentros sin preguntas,
con el silencio
humedecido entre las sábanas,
de ese amor adúltero,
con sudores en la piel y vértigo en la sangre,
con nervios
de que pudiera llegar el alba,
y se acabase lo obscuro
de aquel rudo festín,
con nuestros placeres animales,*

*cuantas veces caminando con denuedo
por las curvas de tu ciudad
buscando la espesura de tu calle central,
¡Qué dimensiones, qué amplitudes!
Aberturas invadidas
destilando mutaciones,*

*jugando a cosas nuevas
en cada noche libre, sin límites,*

*con cada deseo,
de estar siempre pegados y conjugados
en nuestros portones más íntimos,
sin esperar que vengan a separarnos,*

*el vivir
cada vez más ... y más
los fuegos súbitos
de espasmos perfectos,
con esa verga
crecida por sorpresa,
y que tenaz se removía
entre dos "visas" receptoras,
que mojadas
se abrían primitivas,*

*el escuchar tu respirar,
sintiendo
tus festines por mis fuentes,
inundadas al trasluz
de un ritmo
con su pulso jadeante,*

*músculos dilatados,
firmes,
en sombras esbeltas,
indecentes,
pero plenas e insultantes,
donde tú, poderosa,
eras la diosa
de mis noches inmortales,*

*y tus ojos de bruja,
como los de una gata negra
que gobernaban y aniquilaban mi locura,
yo tu juguete y yo tu capricho,*

*espectral aquelarre
a la magia hechicera de tu luna,
oficiando su rito
de amor despiadado, endemoniado,*

*hasta que aprendí a llevar tu vacío
a solas,
mirando a escondidas
los lindes
de tu corazón divergente,
desde aquella tarde
que te paraste,
en una orilla sin puente
y se nos mudó la corriente.*

*Yo no sé si te amé,
pero si sé, que visité tu locura,
y la herencia de todo aquello
es un recuerdo,
de los placeres prohibidos y perdidos
que no te han vuelto a hallar,
y que muy despiertos,
te siguen buscando como posesos
para volver a estallar.*

¡Ay, corazón distante!

*Corazón distante
que conoces cuan desesperante
puede llegar a ser,
que tus latidos que me vienen
nunca me alcancen
ni me rocen.*

*Adónde mirar
cuando ese todo tuyo
no está,
y tu lejanía
es una epifanía extraviada
por el belén de la vida,*

*cuando la luz de nuestro eco
va y viene
a morir en balde
por la niebla de noviembre.*

*Y aunque a tu vela
se le acabe la mecha y la cera
por tan larga espera,
si viajas con el viento en su carroza,
verás que mi sueño te ama
aunque sea a solas.*

*¡Ay, corazón distante!
Que lates por un desierto
ciego de arena,
hoy te extiende
la mano telepática de mi retórica,
como agua fresca
de oasis y de vida en este poema.*

Todo es noche...

Todo es noche...

*Aunque la gente pasee por el parque,
entre ondulaciones luminosas que traspasan los tilos,
de un sol radiante de mayo.*

Todo es noche...

*Aunque vea un grupo de niñas, jugando a las muñecas,
y a sus bellas mamas pasando el rato,
en el banco de la esquina, junto a un castaño de Indias.*

Todo es noche...

*Aunque contemple ese vuelo de palomas,
que se lanzan al aire de lo fantástico, entre varias mariposas
y músicas voladoras.*

*Hoy... todo es noche, si, todo es noche,
a pesar de la risa, de la belleza, o el asombro de lo curioso,
pensando en ti como ahora pienso.*

*Y seguro que tendrás amantes y tendrás amigos,
que navegaran cintura abajo,
por el limbo de tu clítoris, de tu vagina, y entre tus labios...*

*Y yo seguiré siendo,
aquéel necio, que te amó tanto como al vino,
sin rechistar y sin decir ni pío.*

Todo es noche...

*aunque toda la luz del mundo pase por mi vera,
en este mediodía sin tu compañía.*

*Todo es noche...
que en sí mismo... ya supone un poema,
de amor y de agonía.*

Comentario de autor: Olvidarte sería olvidarme después, y eso, eso no puede ser...

Cómo quitarle...

Cómo quitarle... a una estrella su brillo.

Al mar, el murmullo.

Cómo quitarle... a una rosa la esencia.

Los versos a este poema.

Cómo quitarle... a la luna el embrujo.

A un gran amor, el recuerdo.

Cómo quitarle a mi alma... la pena por la ausencia.

A mi corazón tu añoranza.

Cómo quitarle al amor... el amor.

Amarillo

*Te veo como una luz que se aleja,
también te sueño,
como sueña la última hoja de un árbol en otoño
ese último rayo de sol que se apaga.
En sueños camino
por sendas ocultas sin retorno,
donde muere la música del mundo
surcada por un viento melancólico.
Y así el otoño se me fue apagando,
nostálgico ocaso de un recuerdo amarillo,
amarillo de la última hoja que llovía sobre mi río,
tu amarillo, ya es parte de ese pasado mío.*

El último bolero que bailamos.

Hoy quisiera no pronunciar tu nombre nunca más y olvidar la esencia de aquellos versos y miradas, de tantas palabras y momentos que residen muy adentro de mi alma. Hoy quisiera y no puedo porque tiemblo a cada instante que voy leyendo tus cartas en mi jardín..., ahora ya tan descuidado debido a la soledad que me produce el gota a gota de tu ya larga ausencia; y de mientras muy lentamente, estoy siendo lacerado en las entrañas de mi corazón por las espinas reseca que me ha dejado tu recuerdo.

Las huellas de esas cicatrices se ahondan más y más cuando no quiero preguntar a nadie con quién estás, y es que no puedo seguir así, no puedo no puedo..., soportando esta melancolía que va dictándome anhelos de aquel último roce que se inoculó en mis venas y que ahora mismo está pensando en el beso que a otro estarás dando.

La verdad es que yo no te di nada porque tu siempre mirabas lejos y al mismo tiempo te daba todo, claro..., todo te daba cuando te regalaba mil lunas de plata repletas de sonrisas que tú nunca las veías aunque siempre las tenías a tu orilla, porque deseabas alcanzar el cofre de un tesoro que lucía aquel lucero de clase alta que moraba en un cielo de corales y yo no tenía una escalera de caracol para poderte subir tan arriba y tan lejos.

¿Sabes? Debo cerrar este poema en la misma página de mi derrota sabiendo que un día te tuve entre mis brazos y que te dormías en mis sueños, y que hoy solamente me queda la música de aquel bolero que bailábamos juntos, porque tu vestido negro desapareció aquella noche sin acabar el baile y yo me quedé abrazado al viento de unos violines que dejaron de sonar en aquel mismo momento.

Yo, que me enamoré de ti con locura de poeta..., hoy quisiera no pronunciar tu nombre pero no puedo...es que no puedo y me pregunto si serás feliz o serás una dama triste, que muere como murió el bolero que bailamos la última noche en que te vi.

Y te amaré callado.

*Pronto tendré arrugas
y me darán miedo mis ojos sin ayudas...
sin destellos de tus caricias.*

*Engañaré a las horas con zapatos viejos
y acamparé con ellos
en los recuerdos de mi antaño.*

*Visitaré mis poemas
y leeré sus comentarios,
y veré ...
que sigues allí, estando en ellos.*

*Entonces,
como una canción sin voz
recordaré tu apodo,
tu nombre.*

*Y te amaré callado,
sin remedio al son de tu silencio,
abocado a un sentimiento
que no miente.*